



Día 01 - Introducción - Tratado: [1-13]

[Audio [Youtube](#)]

INTRODUCCIÓN

1 Por la Santísima Virgen Jesucristo ha venido al mundo y también por Ella debe reinar en él.

2 María ha estado muy escondida en su vida, por lo cual es llamada, por el Espíritu Santo y la Iglesia, *Alma Mater*¹, Madre escondida y secreta. Su humildad ha sido tan profunda que no ha tenido sobre la tierra atractivo más poderoso y más continuo que esconderse a sí misma y a toda criatura, para no ser conocida sino de *solo Dios*.

3 Dios, para escucharla en pedidos que le hizo de esconderla, empobrecerla y humillarla, se ha complacido en ocultarla en su concepción, en su nacimiento, en su vida, en sus misterios, en su resurrección y ascensión, a la vista de casi toda criatura humana. Sus mismos padres no la conocían, y los ángeles se preguntaban a menudo, unos a otros: “*Quae est ista...?*”²— ¿Quién es ésta?”, porque el Altísimo se la ocultaba o, si algo les descubría de Ella, infinitamente más era lo que les ocultaba.

4 Dios Padre ha consentido que Ella no hiciese milagros en su vida, por lo menos ostensibles, aunque le hubiese dado poder para ello. Dios Hijo ha consentido que casi no hablase, aunque le hubiese comunicado su sabiduría. Dios Espíritu Santo ha consentido que sus Apóstoles y sus Evangelistas no hablasen de ella sino muy poco y en tanto era necesario para hacer conocer a Jesucristo, no obstante ser Ella su Esposa fiel.

5 María es la excelente obra maestra del Altísimo, de la cual Él se ha reservado el conocimiento³ y la posesión. María es la Madre Admirable del Hijo, que Él se ha complacido en humillar y esconder durante su vida, para favorecer su humildad, tratándola con el nombre de *mujer* — *mulier*⁴, como a una extraña, aunque en su corazón la estimase y la amase más que a todos los ángeles y los hombres. María es la fuente sellada⁵ y la Esposa fiel del Espíritu Santo, en la que no hay quien entre sino Él. María es el santuario y el reposo de la Santísima Trinidad, donde Dios está más magnífica y divinamente que en ningún otro lugar del universo, sin exceptuar su morada

¹ Antíf. a la Sma. Virgen para el tiempo de Navidad: Himno Ave Maris Stella.

² Cántic. III, 6; VIII, 5.

³ “...*ut soli Deo cognoscenda reservetur*. S. Bernardino de Siena (Serm. 51, art. 1, cap. I).

⁴ Juan II, 4; XIX, 26.

⁵ *Fons signatus*, Cant. IV, 12



sobre los querubines y los serafines; y no es permitido a ninguna criatura, por pura que sea, entrar allí sin un gran privilegio.

6 Digo con los santos: La divina María es el paraíso terrenal⁶ del nuevo Adán, donde Él se ha encarnado por la operación del Espíritu Santo para obrar maravillas incomprensibles. Es el grande y divino mundo de Dios⁷, donde hay bellezas y tesoros inefables. Es la magnificencia del Altísimo⁸, donde Él ha escondido, como en su seno, a su Hijo único y, en Él, todo lo que hay de más excelente y más precioso. ¡Oh! ¡Oh! ¡Cuántas cosas grandes y escondidas ha hecho este Dios poderoso en esta criatura admirable, como se ve obligada Ella misma a decirlo, a pesar de su profunda humildad: *Fecit mihi magna qui potens est*!⁹ El mundo no las conoce, porque es incapaz de ello, e indigno.

7 Los santos han dicho cosas admirables de esta santa ciudad de Dios y nunca han estado más elocuentes y más contentos, como ellos mismos lo confiesan, que cuando han hablado de Ella. Después de esto, exclaman que la altura de sus méritos, que ha elevado hasta el trono de la Divinidad, no se puede percibir; que la anchura de su caridad, que extendió más que la tierra, no puede medirse; que la grandeza de su poder, que tiene hasta sobre el mismo Dios, no puede comprenderse; y, en fin, que la profundidad de su humildad y de todas sus virtudes y sus gracias, que son un abismo, no se puede sondear. ¡Oh altura incomprensible! ¡Oh anchura inefable! ¡Oh grandeza desmedida! ¡Oh abismo impenetrable!

8 Todos los días, desde un cabo al otro de la tierra, en lo más alto de los cielos, en lo más profundo de los abismos, todo predica, todo publica a la admirable María. Los nueve coros de los Ángeles, los hombres y las mujeres, de todas las edades, condiciones y **religiones**¹⁰, buenos y malos, hasta los diablos, se ven obligados a llamarla bienaventurada, de buen o mal grado, por la fuerza de la verdad. Todos los ángeles en el cielo la pregonan incesantemente, como dice San Buenaventura: *Sancta, Sancta, Sancta Maria, Dei Genitrix et Virgo*¹¹; y le ofrecen millones de millones de veces, todos los días, la Salutación de los Angeles: *Ave Maria*, etc., prosternándose delante de Ella y pidiéndole por gracia que los honre con alguno de sus mandatos. Hasta San Miguel, dice San Agustín¹², aunque príncipe de toda la corte celestial, es el más celoso

⁶ *Rationalis secundi Adam paradus*. S. León Magno (*Serm. de Annuntiatione*. Cit. Bourrasse, *Summa Aurca*. v. 1020).

⁷ *Mundus specialissimus altissimi Dei*. S. Bernardo.

⁸ *Magnificentia Dei*. Ricardo de San Lorenzo (*De laud. Virg.*, lib IV) Cf. 5. Bernardino de Siena, Alberto Magno, etc.

⁹ Luc. 1, 49.

¹⁰ "**Religiones**", o sea **congregaciones, órdenes religiosas**, etc., en el sentido del Derecho Canónico (Canon nº 488). *En adelante siempre el término tiene este significado*.

¹¹ "Santa, Santa, Santa María, Madre de Dios y Virgen". S. Buenaventura (*Psalter, majus B. V.*, Hymn. instar *Hymni Ambrosiani*).

¹² Citado por S. Buenaventura (*Speculum B. V.*, lect. III, 5).



en rendirle toda clase de honores, siempre a la espera de tener el honor de ir, a su palabra, a prestar servicio a alguno de sus servidores.

9 Toda la tierra está llena de su gloria, particularmente entre los cristianos, donde se la toma por tutelar y protectora en muchos reinos, provincias, diócesis y ciudades. Muchas catedrales consagradas a Dios bajo su nombre. Ninguna iglesia sin altar en su honor; ninguna comarca o cantón donde no haya alguna de sus imágenes milagrosas, donde son curados toda clase de males y obtenidos toda clase de bienes. ¡Tantas cofradías y congregaciones en su honor! ¡Tantas **religiones**¹³ bajo su nombre y protección! ¡Tantos hermanos y hermanas de todas esas cofradías, y tantos religiosos y religiosas de todas esas **religiones**¹⁴, que publican sus alabanzas y que anuncian sus misericordias! No hay un niño que, balbuciendo el Avemaría, no la alabe; no hay casi pecador que, en su endurecimiento mismo, no tenga en Ella alguna chispa de confianza; ni tampoco diablo en los infiernos que, temiéndola, no la respete.

10 Después de esto es menester decir, en verdad, con los santos: **DE MARIA NUNQUAM SATIS**... Todavía no se ha alabado, exaltado, honrado, amado y servido bastante a María. Ella merece todavía más alabanzas, respetos, amor y servicios.

11 Después de esto es menester decir con el Espíritu Santo: “*Omnis gloria ejus Filiae Regis ab intus*¹⁵ – Toda la gloria de la Hija del Rey está en el interior”, como si toda la gloria exterior que le rinden a porfía el cielo y la tierra nada fuese, en comparación de aquella que recibe en el interior por el Creador, y que no es conocida de las pequeñas criaturas que no pueden penetrar el secreto de los secretos del Rey.

12 Después de esto debemos exclamar con el Apóstol: “*Nec oculus vidit nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit*¹⁶ — Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre comprendió” la belleza, las grandezas y excelencias de María, el milagro de los milagros¹⁷ de la gracia, de la naturaleza y de la gloria. Si queréis comprender a la Madre, dice un santo¹⁸, comprended al Hijo: es digna Madre de Dios: “*Hic taceat omnis lingua* — Calle aquí toda lengua”.

13 Mi corazón ha dictado lo que acabo de escribir, con un gozo particular, para mostrar que la divina María ha estado desconocida hasta aquí¹⁹, que es una de las razones por

¹³ “**Religiones**”, o sea **congregaciones, órdenes religiosas**, etc., en el sentido del Derecho Canónico (Canon nº 488). En adelante siempre el término tiene este significado.

¹⁴ *idem*.

¹⁵ Ps, XLIV, 14.

¹⁶ I Cor, II 9.

¹⁷ *Miraculum miraculorum*. San Juan Damasceno (*Oratio I de Nativitate B.V.*), Isidoro de Tesalónica (*Orat. de Praesentat. B. V. Cit. A. IX, 1471*). En adelante así se indicará el envío a la Summa Aurea de Bourrassé.

¹⁸ San Euquerio.

¹⁹ En el sentido de: insuficientemente conocida, como surge de todo este párrafo y del contexto inmediato: “Jesucristo no es conocido como debe serlo”.



qué Jesucristo no es conocido como debe serlo. Si, pues, como es cierto, el conocimiento y el reino de Jesucristo llegan al mundo, ello no será sino continuación necesaria del conocimiento y del reino de la Santísima Virgen, que lo dio a luz la primera vez y lo hará resplandecer la segunda.

Oraciones - Día 01

VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Ven Espíritu Creador,
Visita el alma de los tuyos,
Llena de suprema gracia
Los corazones que creaste.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, chantas,
Et spiritualis unctio.

Tú, llamado: Consolador,
Don de Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y espiritual unción.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Tú, regalo de siete dones,
Dedo de la diestra Paterna,
Tú, prometido formal del Padre,
Que enriqueces con
elocuencia nuestros labios.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Enciende luz a los sentidos,
Infunde amor a los corazones,
Con tu fuerza perpetua
Sostén nuestra debilidad.

Hostem repellas longe
Pocemquc dones protinus;
Ductore sic te praeviso,
Vitemus omne noxium.

Arroja muy lejos al enemigo,
Y danos pronto la paz;
Ante nosotros marcha como guía ,
Para que evitemos todo mal.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Sepamos por Ti del Padre,
Y conozcamos al Hijo,
Y a Ti, Espíritu de ambos,
Creamos en todo tiempo.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis surrexit

¡Gloria a Dios Padre,
Y al Hijo, que resucitó
de entre los muertos,

Ac Paráclito,
In saeculorum saecula.
Amen.

Y al Paráclito,
Por los siglos de los siglos.
Así sea.



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir:
Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación:
Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,
La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**